

El abuelo y el nieto

Extraído del libro *El botiquín de los cuentos* (Urano), de **S. Zu Guttenberg, S. Fischer y B. Philipp**

→ **Érase una vez** un hombre muy viejo que veía borroso, estaba sordo y las rodillas le fallaban. Cuando se sentaba a comer a la mesa, apenas podía sujetar la cuchara y derramaba la sopa sobre el mantel, y por añadidura siempre se le caía un poco de comida de la boca. A su hijo y a la mujer de este aquello les repugnaba, por lo que, finalmente, el anciano tuvo que sentarse en un rincón, detrás de la estufa, y le dieron la comida en una escudilla de barro, poquísima además. El abuelo miraba hacia la mesa con tristeza, y los ojos empañados.

En cierta ocasión sus temblorosas manos tampoco pudieron sujetar con fuerza la escudilla, que cayó al suelo y se rompió. La joven le riñó; él no dijo nada, se limitó a suspirar. Entonces por unos céntimos le compró una escudilla de madera, para que en adelante comiera en ella.

Estaban así sentados cuando el nieto pequeño de cuatro años se puso a juntar en el suelo tablillas de madera.

—¿Qué haces? —preguntó el padre.

—Un cuenco —contestó el niño—, para que mamá y tú comáis cuando yo sea mayor.



Entonces el marido y la mujer se miraron durante unos instantes. Acabaron llorando, llevaron de inmediato al abuelo a la mesa, y desde entonces le dejaron comer siempre con ellos, sin decir nada cuando derramaba un poco de sopa.



BUZÓN

¡Ya no más quejas!

+ Soy una viuda de setenta y cinco años y tengo una artrosis galopante, pero gracias a los consejos de PSICOLOGÍA PRÁCTICA todavía quiero disfrutar de esto que en la vida me queda. Voy a gimnasia, a taichí, a talleres de literatura... Cuando salgo de casa, mis piernas me fallan, pero miro al cielo y le pido fuerzas para seguir andando y llegar a mis clases. El otro día, estando en gimnasia, entró un grupo de ancianos a rehabilitación en sillas de ruedas o con bastón para poder andar, y, mirando cómo hacíamos gimnasia, dijeron: ¡Sois todas unas preciosidades! Esas palabras entraron en mi corazón, y pedí perdón por quejarme de mis dolores. **MARÍA HERRÁEZ.**

De todo se sale

+ Aun sabiendo que la situación laboral está bastante negra, decidí poner fin a unos cuantos años de disconformidad y malestar en el trabajo: lo dejé. Y eso que pensaba que me iba a jubilar en él. Me he pasado muchos años dando el doscientos por cien, y llegué a quemarme tanto que pudo más el deseo de acabar con el malestar y la ansiedad que la necesidad de mantener un empleo. Aconsejo a quienes se sientan mal, que ir a trabajar les suponga un estado de estrés agudo, que lo dejen, porque nadie es imprescindible. Además, de todo se sale. **MAR ACEITUNO.**

**DAMOS
TU
OPINIÓN**

Comparte tu opinión sobre un tema escribiéndonos a mbellmont@globuscom.es o enviándonos una carta a Psi-

cología Práctica. C/ Príncipe de Vergara, 109, 2ª planta. 28002 Madrid. Indica en el sobre "Buzón del lector", y en la carta, tu nombre, dirección y teléfono.